

¿CRITICÓ SANTO TOMÁS A SAN AGUSTÍN? CH. BOYER Y E. GILSON

Un llamativo artículo de Gilson suscitó hace ya varias décadas, la idea de que, de alguna manera, Santo Tomás al final de su vida, haciendo una opción por la metafísica aristotélica, y por lo tanto de toda su filosofía, criticó a San Agustín, quien estaría emparentado con la filosofía platónica.

Según el prestigioso medievalista francés, el evento más importante del siglo XIII ha sido la sustitución de la doctrina agustiniana de la iluminación divina por una nueva síntesis doctrinal que sería introducida por Santo Tomás de Aquino.¹

Este giro no podría atribuirse a un proceso inconciente, sino que por el contrario, en coherencia con el carácter del Aquinate y el sentido general de toda su obra, esto se debe a una razón más profunda. Si bien es cierto, reconoce, que esto no aparece a primera vista en los textos.²

Gilson sospecha que este giro no podría estar directamente ocasionado por la doctrina misma de la iluminación, sino que alguna circunstancia ajena a la misma, habría cambiado su fisonomía. En efecto, en esa época la doctrina del maestro de Hipona habría sufrido la contaminación del paganismo en lo que daría en llamarse agustinismo avicenante. Ello justificaría la discusión del Aquinate en torno a la doctrina de la iluminación.³

Santo Tomás, se opondría entonces al influjo, en principio ajeno a la doctrina de san Agustín, de los árabes en lo tocante a la doctrina del conocimiento.

Según Gilson santo Tomás se encuentra frente a dos escuelas netamente diferentes: la primera que utiliza la distinción aristotélica entre intelecto agente e intelecto posible para marcar más o menos fuertemente la existencia de un intelecto humano dotado de una actividad propia. Le atribuye expresamente al hombre un intelecto agente, pero permanece fiel a la doctrina agustiniana de la iluminación. La

¹ E. GILSON, «Pourquoi Saint Thomas a critiqué Saint Augustin», en: *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, 1, (1926), pp. 5- 127, 5: "On s'accorde généralement à considerer la substitution d'une nouvelle synthèse doctrinale à celle de saint Augustin comme l'événement philosophique le plus important qui se soit produit au cours du XIII^e siècle."

² D'autre part, il est bien difficile de découvrir dans les écrits de saint Thomas d'Aquin une critique systématique de Saint Augustin. Chaque fois que la doctrine agustinienne de l'illumination se trouve en cause, saint Thomas assimile les texts litigieux et les amène à son proper sens avec une subtilité parfois déconcertante, toujours comme si sa position était déjà complètement prise et définie, sans qu'il soit aisé de découvrir ce qui l'incite à déplacer les positions doctrinales jusqu'alors acceptées." *Idem*, p. 6.

³ *Idem*, p.7: "On ne voit donc guère de raison pour que l'agustinisme dût être jamais mis en échec, à l'intérieur du christianisme meme, à celui d'une philosophie non chrétienne, qui l'ait entraîné dans sa proper condamnation. Telle est l'hypothèse que, sur un point unique, nous voudrions soumettre á l'épreuve des faits, en recherchant quelle influence la pensée d'Avicenne peut avoir exercée sur les destines de l'agustinisme medieval."

segunda, niega en el hombre un intelecto agente y no le reconoce a esta expresión otra acepción legítima que aquella que se aplica a Dios.

Para Santo Tomás, prosigue Gilson, las dos escuelas finalmente resultan ofrecer la misma solución al problema del conocimiento, solución que por otro lado es contradictoria por su intento de atribuirle al hombre el intelecto agente que le reconoce Aristóteles y querer conservar al mismo tiempo la iluminación divina de la que habla San Agustín.

La dificultad de esta postura estaría, según la argumentación que Gilson pone en boca de Santo Tomás, en que o bien esta iluminación se reduce a un don que Dios nos hace de un intelecto agente con la luz natural que le es propia, o bien esta luz natural del intelecto no es suficiente por sí misma, por lo que se le agregaría la iluminación divina del agustinismo, con lo que se haría de Dios nuestro intelecto agente.⁴ Con esto el problema se compondría de tres partes: primero, en saber si conviene atribuir al hombre un intelecto agente. Esto para Santo Tomás sería negar a cada individuo un intelecto agente propio y al alma racional su principio. Sería suponer que Dios ha creado un alma racional incapaz de usar la razón.

La segunda cuestión sería saber cuál es el pensamiento de Aristóteles en lo tocante a la naturaleza del intelecto agente. Todas estas posturas concuerdan con Aristóteles en hacer del intelecto agente y el intelecto posible dos substancias distintas; de donde resulta que el intelecto agente sería una substancia separada, la última de todas, que se comporta respecto del intelecto posible como las inteligencias superiores respecto de las esferas. Frente a esto el Aquinate dirá que esta posición es incompatible con la fe. Con lo que se introduce el tercer elemento: ¿qué pensar de la doctrina que considera a Dios como nuestro intelecto agente?

⁴ “Pour nous, Saint Thomas avait devant lui deux école d’orientations nettement distinctes. L’une, qui utilisait la distinction aristotélicienne entre l’intellect possible et l’intellect agent pour marquer plus ou moins fortement l’existence d’un intellect humain doué d’une activité proper, remontait á Alexandre de Halès, se séparait d’Avicenne et de Guillaume d’Auvergne en ce qu’elle attribuait expressément à l’homme un intellect agent, mais restait fidèle à la doctrine augustinienne de l’illumination comme la solution complete du problème de la connaissance, remontait à Avicenne par Guillaume d’Auvergne, se séparait d’Alexandre de Halès, de Jean de la Rochelle et de saint Bonaventure en ce qu’elle refusait à l’homme un intellect agent, et n’accordait enfin à cette expression d’autre acception légitime que celle qui s’applique à Dieu seul. Pour la première école, Dieu ne peut être dit notre intellect agent qu’au sens improprie; pour la seconde, Dieu seul peut être au sens proper notre intellect agent. Pour saint Thomas, les deux écoles se valent et leurs solutions du problème de la connaissance reviennent finalement au même, parce qu’il est contradictoire d’attribuer à l’homme l’intellect agent que lui reconnaît Aristote, si l’on veut lui conserver en meme temps l’illumination divine que nous accorde saint Augustin. Ou bien cette illumination se réduit au don que Dieu nous fait d’un intellect agent avec la lumière naturelle qui lui est proper, ou bien cette lumière naturelle de l’intellect agent ne se suffit pas à soi-même et alors, qu’on le veuille ou non, l’illumination divine que l’agustinisme lui ajoute revient à faire de Dieu notre intellect agent.” *Idem*, p. 111.

Si existe un intelecto agente separado, concluye Santo Tomás, para todos los hombres, la fe prohíbe admitir que sea una criatura por lo que queda pensar que es Dios. Pero la fe prohíbe admitir que sea Dios pues sería admitir la unidad del intelecto agente. Resta como única doctrina aceptable la que reconoce un intelecto agente personal y particular a cada uno. Santo Tomás estaría convencido de que en este punto las exigencias de la fe coinciden con las exigencias de Aristóteles, es decir de la razón.⁵

Santo Tomás, supone Gilson, pudo haber creído legítimamente restablecer la verdad liberando a San Agustín de esta cercanía comprometida. Aunque con ello quedaría aún por contestar cuál es la interpretación última de la iluminación agustiniana y juzgar si es o no conciliable con la gnoseología de Aristóteles.

Los textos de san Agustín proponen a santo Tomás una doctrina de la iluminación sin definición técnica precisa del modo según el cual se ejerce esta iluminación. Quedaría, según Gilson, en Santo Tomás el sentimiento de estar de acuerdo realmente con san Agustín sobre el hecho mismo de la iluminación y de no separarse de él, rechazando la teoría de Dios intelecto agente. Esto permitiría dar sentido a un número de textos tomistas relativos al agustinismo y comprender los términos según los cuales se hará la crítica.⁶

Santo Tomás expone de manera lúcida que san Agustín se inspira en la tradición platónica y él en la aristotélica, de donde surgen, para Gilson, las diferencias en lo tocante al modo según el cual se ejerce para cada uno de ellos, esta iluminación. A Gilson, quien considera esta diferencia fundamental, le llama la atención la escasa importancia que le atribuye santo Tomás.⁷

Sin embargo, ambos estarían de acuerdo en situar a Dios como fuente primera de los inteligibles y en separar a Dios fuente primera de nuestro conocimiento, del intelecto creado.

Restaría para santo Tomás establecer el modo según el cual se ejerce dicha iluminación. Se trata de saber si conocemos las cosas en las razones eternas o no.

⁵ *Idem*, p. 117.

⁶ “Ceci posé, une deuxième conséquence s’impose: ayant désolidarisé saint Augustin d’avec Avicenne, saint Thomas devait éprouver l’impression d’être moins éloigné de l’agustinisme véritable que de celui de ses propres contemporains. Un Dieu qui serait à la fois lui-même et notre propre intellect est radicalement inacceptable pour le thomisme; un Dieu qui illumine notre intellect sans l’être, et qui agit par conséquent pour nous sans se confondre avec nous, n’est aucunement inassimilable pour le thomisme et n’a même dans son fond rien que de vrai. Or c’est précisément ce que les textes de saint Augustin proposent à saint Thomas: une doctrine de l’illumination divine, sans définition technique précise du mode selon lequel s’exerce cette illumination. Reste donc, chez saint Thomas, le sentiment d’être en accord réel avec saint Augustin sur le fait même de l’illumination, et de ne pas se séparer de lui, en rejetant la théorie de Dieu intellect agent qu’on lui prête, bien qu’il ne l’ait pas soutenue; c’est ce qui permet de donner leur sens vrai à nombre de textes thomistes relatifs à l’agustinisme et même de comprendre les termes dans lesquels ils le critiquent.” *Idem*, p. 118.

⁷ Cita como ejemplo de esta situación un texto de *Spiritualibus Creaturis. De sp. Creat.*, a. 10, ad. 8:

Según el Aquinate, y en esto también estaría de acuerdo con san Agustín y sus seguidores, no se le puede atribuir al hombre una visión de las ideas divinas propia de los bienaventurados, por lo que reducido a sus proporciones exactas, según Gilson, este conflicto consiste en saber si se puede mantener la fórmula agustiniana de la iluminación, siendo que nadie hace de ella una visión de Dios y que todos están de acuerdo en asignarle al hombre un intelecto dotado de una actividad propia que no se confunde con Dios.

Para Gilson aparece entonces con toda evidencia que eliminando radicalmente toda colaboración especial de un agente separado en la producción del inteligible en el alma humana, santo Tomás elimina al mismo tiempo un aspecto importante del Dios iluminador de san Agustín.⁸

Determinar exactamente cuáles fueron las influencias externas o internas que lo han conducido a proseguir con esta eliminación radical, sería según Gilson, encontrar la causa del más grande evento filosófico de la Edad Media.

La razón sería fundamentalmente filosófica y consistiría en la asunción por parte de Santo Tomás, de una doctrina contraria a la del avicenismo que ejercería tal influencia sobre él que hubiera ocasionado su crítica.

Nuestro autor, después de analizar varias opciones, concluye en que el trabajo liberador del avicenismo se ha efectuado en el interior mismo del pensamiento del joven Tomás de Aquino: un punto simple y fundamental ha estado desde el principio y no ha variado ni en sus principios ni en su manera de aplicación. Por diversas que sean las doctrinas a las que santo Tomás se haya opuesto, todas ellas aparecen en diversos grados como platónicas.

El Aquinate, por lo tanto, ha optado entre los dos únicos sistemas filosóficos puros que pueden existir –el de Platón y el de Aristóteles.

Reducido a su esencia sus metafísicas son rigurosamente antitéticas, no se puede estar con una sin estar en contra de todos aquellos con están con la otra, afirma Gilson, y es por esta razón que santo Tomás permanece con Aristóteles contra todos aquellos

⁸ “Le désaccord réel, dont Saint Thomas ne pouvait pas ne pas constater l’existence, se trouvait donc très exactement localisé, et les interprétations de textes augustiniens qui nous surprennent parfois sous sa plume, tiennent, dans bien des cas, à son désir de maintenir ainsi localisé un conflit qui ne pouvait par ailleurs être complètement évité. Réduit à ses proportions exactes, ce conflit revenait en effet à savoir si l’on pouvait encore maintenir la formule augustiniennne de l’illumination, étant donné que personne ne voulait en faire une vision de Dieu, et que tout le monde voulait accorder à l’homme un intellect doué d’une activité propre, qui ne se confondit pas avec Dieu.

Ceci dit, il apparaît avec évidence qu’en éliminant radicalement toute collaboration *spéciale* d’un agent séparé à la production de l’intelligible dans l’âme humaine, saint Thomas éliminait, en même temps que l’intelligence agente d’Avicenne, un aspect important du Dieu illuminateur de saint Augustin.” *Idem*, p. 120.

que se sitúan del lado de Platón Optar contra la doctrina de Platón, termina diciendo este prestigioso medievalista, por aquella de Aristóteles, estaría obligando a reconstruir la filosofía cristiana sobre otras bases que la de san Agustín.⁹

En su momento este artículo, del que nosotros hemos extraído sus ideas fundamentales, generó una amplia discusión entre los más destacados tomistas de la época.¹⁰ Entre ellos considero justo mencionar al P. Charles Boyer. Sus observaciones fueron de tal interés, que el mismo Gilson, lo cita en otra de sus obras, a fin de responder a sus objeciones.

Un primer artículo aborda en forma breve pero directa la cuestión. En primer lugar afirma que es lógico que tratándose de la doctrina del mismo san Agustín existan diferencias en la interpretación, sobre todo en lo que se refiere a su teoría del conocimiento. Sin embargo, se pregunta si puede afirmarse que esas diferencias sean esenciales o pueden conciliarse con una visión de fondo. Esta cuestión, afirma, requiere un análisis profundo de los dos sistemas tomados en su conjunto ya que no es suficiente que se haga solamente en función de algunos textos aislados.¹¹ Con esto indica un primer punto débil de la argumentación de Gilson y es justamente la escasa cantidad de textos en los que se puede fundar este autor para afirmar algo que nunca está expresamente dicho por Santo Tomás, quien por otro lado, fundamentalmente en lo que se refiere a su doctrina gnoseológica, cita en innumerable oportunidades a san Agustín y por cierto no con ánimo de criticarlo, sino de seguirlo. El mismo Gilson reconoce que Santo Tomás no se ha referido directamente a estas diferencias y si las hay no parece atribuirle demasiada importancia. Es más, continuamente vemos al Aquinate citar en estas cuestiones a ambos autores mostrando más afinidades que diferencias.

Finalmente, en este breve artículo, va al núcleo de la cuestión que a su criterio no esclarece Gilson y se pregunta si acaso se puede decir realmente que la doctrina del doctor de Hipona se identifica con la de aquellos a los que santo Tomás se opone.¹² El

⁹ «Le thomisme serait donc né, en tant que philosophie, d'une décision philosophique pure. Opter contre la doctrine de Platon, pour celle d'Aristote, c'était s'obliger à reconstruire la philosophie chrétienne sur d'autres, apparentées avec elle point de d'y confronter, mais qui les confirme en les revêtant d'une formule historique précise et montre d'où l'on peut en espérer de nouvelles à l'avenir.» *Idem*, p. 127.

¹⁰ R. JOLIVET, «La doctrine augustinienne de l'illumination», en: *Mélanges Augustiniennes*, (1931) pp. 384- 502. I. SESTILI, «Thomae Aquinatis cum augustino de illuminatione concordia», en: *Divus Thomas*, 30, (1928), pp. 54- 56. R. P. GARDEIL, «Saint Thomas et l'illumination augustinien», en: *Revue de Philosophie*, (1927).

¹¹ C. BOYER, «Saint Thomas y Saint augustin d'après M. Gilson», en: *Gregorianum*, I (1927) VIII, pp. 106- 110, p. 107: «Et s'il s'agit de la doctrine même de saint Augustin, il est trop clair que des différences existent, et même certaines oppositions, en particulier dans la théorie de la connaissance. Mais ces oppositions portent-elles sur l'essentiel ou sont-elles conciliables avec un accord réel sur le fond des choses?»

¹² «Mais quand il étend sa conclusion à saint Augustin lui-même, et qu'il le proclame de nouveau en opposition fondamentale avec saint Thomas, on ne voit plus aussi bien sur quoi il s'appuie. Serait-ce que

mismo Gilson, agrega el P. Boyer, llama agustinismo a la doctrina que identifica el intelecto agente con Dios y aclara que esta no fue la tesis defendida por san Agustín, por lo que podemos concluir que en este punto santo Tomás y san Agustín más bien coincidirían.

Finalmente dice el P. Boyer, Gilson afirma que santo Tomás ha hecho una opción por la metafísica aristotélica en contraposición a la platónica seguida por san Agustín. Sin embargo, objeta Boyer, se puede encontrar por un lado en santo Tomás un cierto platonismo y por otro lado es sabido que san Agustín no ha tenido contacto con un platonismo puro sino que lo ha conocido a través de Plotino, es decir, ha conocido un platonismo ecléctico que ha puesto en regla con la fe católica.

En otra obra suya, *Ensayo sobre la doctrina de san Agustín*, fundándose en la autoridad de destacados tomistas de principios del siglo XX, afirma que ha sido sin duda santo Tomás quien mejor ha comprendido a san Agustín.¹³ Cita autores de la talla de Rousselot, Garrigou-Lagrange, Sertillanges, Maritain, el cardenal Billot y hasta el mismo Grabmann, quien habría afirmado en una semana dedicada a san Agustín con ocasión del XVº aniversario de su muerte, que la obra más durable que ha edificado santo Tomás ha sido la síntesis entre san Agustín y Aristóteles.¹⁴

Una vez suficientemente avalada su opinión el P. Boyer prosigue diciendo que es por todos sabido el profundo conocimiento que tenía santo Tomás de los Padres de la Iglesia, y sobre todo de san Agustín a quien llega a citar hasta once veces en un mismo artículo y ello no sólo cuando desarrolla temas teológicos, sino también cuando desarrolla temas filosóficos, especialmente referidos al conocimiento. Sería difícil pensar que santo Tomás llegó hasta tal punto para disimular su desacuerdo.

Por otro lado el hecho de que santo Tomás se haya separado de los otros agustinianos de su tiempo no significa que haya estado en desacuerdo con san Agustín,

la doctrine de saint Augustin s'identifierait avec quelqu'une des philosophies passées précédemment en revue?" *Idem*, p. 109.

¹³ "Or, voici comment ont conclu ces auteurs, qui comptent parmi les principaux restaurateurs de la pensée thomiste au XIXº siècle. Ce n'est ni Malebranche ni Gerdil, dit en substance Kleutgen, qui ont correctement compris saint Augustin; c'est saint Thomas et les scolastiques. Zigliara écrit: «Les interpretations donnés par saint Augustin aux paroles de saint Paul, l'ordonnance logique et la substance de ses theories sur la connaissance rationnelle des corps, de nous- même, de choses immatérielles et de Dieu ne different des théories de saint Thomas que par le langage (*Della luce intellettuale e dell'ontologismo, Lovanii, 1874, p. 301*)»." C. BOYER, *Essais sur la doctrine de saint Augustin*, Gabriel Beauchesne et ses fils editor, París, 1932, segunda edición, p. 142.

¹⁴ "Le XVº centenaire de la mort de saint Augustin, en suscitant une immense littérature, a provoqué d'importants témoignages sur les affinités de nos deux grands docteurs. Au tours de la semaine agustinienne, tenue à Rome du 23 au 30 avril 1930, M. Grabmann, a exprimé une fois de plus une idée qui lui chère: «L'oeuvre séculaire, plus durable que l'airain, qu'a édifiée l'Aquinate, est la synthèse d'Augustin et d'Aristote.» (*Acata hebdomadae augustinianae- thomisticae ab Academia Rom. S. Thomas Aq. Indícate*, Turín- Rome, 1931, p. 139.)" *Idem*, p. 144.

sino con una equivocada interpretación del mismo. Incluso contra aquellos que sostienen que Aristóteles negó la existencia de las Ideas en Dios, santo Tomás sostiene que para el Filósofo en Dios están las razones de las cosas.¹⁵

Por eso no podemos decir que dejen de lado al doctor de Hipona por seguir al Estagirita. Ni siquiera podemos afirmar, en honor a la verdad, que se separó de todos los agustinianos, sino, como también reconoce Gilson de las interpretaciones avicenantes del mismo.

Se puede decir más bien que Santo Tomás interpreta, explica y traduce al doctor de Hipona en el lenguaje de Aristóteles.¹⁶

Para entender de qué modo el Aquinate realizó esta integración el P. Boyer sugiere una serie de principios a tener en cuenta a la hora de hacer una lectura de santo Tomás:

En primer lugar, hay que recordar que si bien san Agustín, como señala santo Tomás en varias oportunidades, estaba embebido de las doctrinas de los platónicos, las juzgaba a todas ellas a la luz de la fe. Si tenían concordancia con la verdad cristiana las aceptaba, si no las rechazaba. San Agustín habría seguido las opiniones platónicas, pero su autoridad se encontraría poco comprometida ya que en aquellos puntos oscuros el doctor de Hipona más bien repite antes que afirma lo que dice Platón. Podríamos agregar que lo mismo hace santo Tomás.

Otro aspecto importante a tener en cuenta a la hora de confrontar dos doctrinas tan importantes que además interesan a la fe, es no confundir a San Agustín con Platón. San Agustín ha cristianizado la teoría de las ideas platónicas ya que ha colocado en la inteligencia divina las razones de las cosas. Esta doctrina central santo Tomás la ha proclamado tanto como san Agustín y la ha utilizado constantemente¹⁷, concibiendo la inteligencia humana como una participación de dicha luz: *la misma luz intelectual que hay en nosotros no es más que una cierta semejanza participada de la luz increada en la que están contenidas las razones eternas.*¹⁸ Esta evidentemente no es la doctrina platónica en su esencia.

¹⁵ *Super Ioannem*, c. I, l.2: "Aristoteles vero posuit in Deo rationes omnium rerum"

¹⁶ C. BOYER, *Essais sur la doctrine de saint Augustin*, Op. Cit, p. 149.

¹⁷ *S. Th.* I, q. 15, a. 2: "Entendemos y juzgamos todas las cosas a la luz de la primera verdad, en cuanto que la propia luz de nuestro entendimiento, poseída naturalmente o por gracia, no es más que una impresión de la primera verdad, como ya dijimos (q. 12, a. 2, ad.3; q. 84, a. 5). Por eso, al no ser la misma luz intelectual objeto, sino medio de nuestro conocimiento, mucho menos será Dios lo primero conocido por nosotros."

¹⁸ "Ipsium enim lumen intellectuale quod est in nobis, nihil est aliud quam quaedam participata similitudo luminis increati, in quo continentur rationes aeternae." *S. Th.* I, q. 84, a. 5.

Santo Tomás —prosigue— no aceptaría que su teoría del conocimiento se oponga a la de san Agustín. El Aquinate veía en ella no otra cosa que un aspecto de la doctrina de la participación.¹⁹ Para el Aquinate juzgamos todas las cosas a la luz de la primera verdad, como sostiene san Agustín, en cuanto que la luz de nuestro intelecto, poseída naturalmente o por gracia, es una impresión de aquella primera verdad.²⁰

Reducir a San Agustín a un seguidor de Platón sería no sólo tergiversar su pensamiento, sino también equivocar la visión que el mismo Santo Tomás tenía de él.

Así tampoco es posible aplicar el lenguaje aristotélico en forma sistemática al pensamiento de san Agustín. Evidentemente no fue eso lo que hizo santo Tomás, sino que simplemente, para el Aquinate, la doctrina de la iluminación agustiniana, se integra perfectamente con la doctrina del intelecto agente de Aristóteles.

Evidentemente se trata de autores todos de gran peso que han desarrollado doctrinas hasta tal punto consistentes, que hoy día mantienen todo su vigor. Esto nos obliga a admitir que no se puede simplificar su pensamiento reduciéndolos a ser meros seguidores unos de otros.

El mismo santo Tomás no se limitó a ser un mero repetidor de Aristóteles. Precisamente por influjo del mismo san Agustín que es el autor más citado por él y en virtud también de la misma originalidad de su pensamiento, él desarrolló una síntesis nueva que hay que considerar en sí misma sin pretender reducirla a una mera síntesis de sus antecesores.

María Elena Schell

¹⁹ Saint Thomas n'accepte pas qu'on oppose à sa théorie de la connaissance intellectuelle les écrits de saint Augustin. Il estime pouvoir les invoquer, au contraire, en sa faveur. Selon lui, le grand docteur n'a nullement pensé que notre intelligence fût passive, et qu'elle reçût de Dieu, tout faites, sans collaboration véritable de l'expérience sensible, les idées qui sont sa lumière. Sans doute, il a répété avec force et avec enthousiasme que l'éclat de la face divine est empreint sur nous, que Dieu est le soleil de notre esprit, et qu'il est l'unique Maître. Mais Saint Thomas reprend à son compte, en les expliquant, en les précisant, toutes ces assertions, dans lesquelles il ne voit rien autre chose qu'un aspect de la doctrine de la participation. Notre intellect est la lumière de Dieu en nous; il est l'impression en nos âmes de la Vérité première." C. BOYER, *Essais sur la doctrine de saint Augustin*, Op. Cit. p. 156.

²⁰ *S.Th.*, I, q. 88, a. 3, ad. 1.